El Grupo "Científico" Antiporfirista.

Como ya habíamos anunciado, los primeros en este periódico, el grupo llamado *científico*, poco á poco ha hido dejando ver sus ambiciones desmedidas de poder y su enojo al sentirse impotente para realizarlas. Cuando ya toda la Nación, al sólo presentimiento de que el General Díaz trataba de dejar su puesto, se había apresurado á manifestar sus deseos de que tal cosa no hiciera, ese grupo, envalentonado por los puestos públicos que había acaparado, bajo el amparo de un fementido porfirismo, trató de constituirse en partido político con órganos que se extendieran en todo el país, con motivo de la nueva elección presidencial; y con el fin, según ridículamente expresaron al principio, de investigar la voluntad de la nación sobre el candidato á la presidencia.

Pronto se vió su dobléz y comprendieron ellos mismos su fracaso; y entónces, ayudados por Gobernadores y otros altos funcionarios afiliados al grupo, á cuya circunstancia única deben su poder, y ya manifestando claramente que postularían al General Díaz, formaron una convención ó asamblea ó reunión, de ellos, que previamente se habían nombrado á sí mismos delegados por los Estados.

En esa reunión ha pronunciado un discurso el Ingeniero Bulnes, que es el resúmen del fracaso y la prueba más evidente de que ese grupo *científico*, jamás ha sido porfirista. Efectivamente, haciendo á un lado los relumbrones, quedan en pié las afirmaciones de que el

Gobierno del General Díaz, ha carecido de instituciones y de ley, ha seguido los procedimientos del despotismo romano, ha aplicado las máximas políticas de Maquiavelo y ha entronizado el militarismo; y que si ha podido salir avante, sólo es debido á que el país está desorganizado pacíficamente.

Y como el partido liberal no existe, y como ha sido un fracaso el esfuerzo para darle vida, ellos, los del grupo científico, los únicos clarividentes, los únicos que poseen la ciencia del Gobierno, sin cuya ayuda el General Díaz no hubiera hecho nada; ellos le hacen el favor de postularlo para el nuevo período, pero con la condición de que se ocupe desde luego de organizar las instituciones, de hacer que impere la ley, de dar vida á la democracia, alentando á los partidos políticos y sobre todo, de acabar con el militarismo (el presidente de la llamada convención es un antiguo militar) por medio de un Gobierno netamente civil; es decir, entregándole el poder á Limantour y Cía. ¿Y si el General Díaz, no cumpliere con estas exigencias de sus *favorecedores*? Pues entónces, esclama el orador, hay que buscar hasta debajo de la tierra, á los liberales (científicos) y si se encuentran (que no se encontrarán, como no lo estuvieron en la Cámara el día del Gran Jurado) la patria está salvada. ¿Cómo? Como en 1810, como en 1832, como en 1857, como en 1867; es decir, por la *revolución*. (Afortunamente la Nación ya ha visto el pié de que cojean los científicos, por de pronto silbará este discurso dantonesco, mientras el General Díaz los acaba de reducir á la nada, que casi son.)

Que este es el resúmen de lo que afirmó el orador, no cabe la menor duda; y no sabemos cómo, habiendo en aquella reunión empleados que se dicen porfiristas, pudieran aplaudir semejantes ataques á la labor altamente patriótica del Gobierno del General Díaz.

No, señor Bulnes, la Nación ó Jalisco, no pueden desear que el sucesor del General Díaz se llame "La Ley," porque este ilustre Gobernante, así se llama; y precisamente haciéndola cumplir, organizando y perfeccionando las instituciones tanto civiles como militares, cir-

cunscribiendo sus esferas de acción y robusteciendo la defensa nacional, es como ha dado paz en el interior y crédito en el exterior; á cuyo amparo ha nacido y aumentado colosalmente el bienestar del pueblo.

Por otra parte, el partido liberal existe y se llama ahora porfirista; pero es y por lo visto será siempre, el partido del Gobierno, el partido de la ley, del órden y del progreso; á él están filiados militares ameritados y civiles verdaderamente útiles, pues la gran mayoría de hombres intelectuales y trabajadores del país lo forman; y para que la ley sociológica que cita Ud., señor Bulnes, se cumpla, existe también el partido antigobiernista, ahora antiporfirista integrado por ustedes los del grupo de la conciliación, por clericales sin conciencia, por jacobinos sin sentido común y por algunos militares de revuelta, sin más punto de unión que el despecho que siente la impotencia para realizar locos sueños de poder y de negocio.

No tenga usted miedo, Sr. Bulnes; el partido porfirista sabrá cumplir su misión, y sabrá continuar dirigiendo con tino el gobierno de la Nación, cuando desgraciadamente falte su actual Jefe, el eminente General Díaz; y sin duda sin el auxilio de las burdas intrigas del grupo petulante llamado científico y por ende de la llamada convención liberal.—*El Correo de Jalisco.*

Triste y Vera Efigie del Grupo Científico.—Falso! Vil! Torpe!

Cualquier orador aunque sea muy malo, puede arrancar muchos y nutridos aplausos de una asamblea bien dispuesta; la llamada Convención Liberal, no merece ningún reproche, en consecuencia, por sus palmadas y sus bravos al extravagante tribuno Bulnes; pero es el caso que el discurso de este señor ha pasado á la prensa; allí seguramente lo habrán leído los miembros de la Convención y muy especialmente los del Grupo Científico, interesados de manera muy intensa en hacer triunfar sus torpes y miserables convicciones ante la opinión. Previa pues, esa lectura, previo el análisis tal vez minucioso del discurso, es como han recomendado su *inmensa circulación en el país*, y le llaman: *soberano*, *inyección de vida que levanta los ánimos*, *condensador de un momento interesantísimo en la marcha del pensamiento social* los señores Pablo Macedo y su hermano Miguel, Rosendo Pineda y Joaquín D. Casasús. El Sr. Emilio Rabasa con seguridad firmó esos juicios y tal deseo con los anteriores en virtud de haber redactado él un Manifiesto que aplaudieron los mismos, y no pudo decirles: vuestra admiración por mí es buena, la que tributais á otro es mala y....firmó! Firmaron también algunos provincianos de talento que no se ocuparon en leer la pieza oratoria, firmó Elizaga porque le pidieron su nombre; firmó Moheno porque firmó Pineda, y después comienza el rebaño de Panurgo: Díaz Dufoo, Peña Idiaquez.....